



LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS

El programa de la Asociación de amigos de los Amigos (AAA) es un ministerio de literatura que funciona bajo los auspicios del Comité Mundial de Consulta de los Amigos. A través de nuestros envíos de lecturas, buscamos honrar las voces de Amigos de distintos entornos, idiomas y tradiciones cuáqueras, e invitamos a todos a que entren en una comunidad espiritual con los Amigos.

La Asociación fue fundada en 1936 por Rufus M. Jones, un cuáquero norteamericano, profesor, activista y místico. Su propósito era el de proveer un método para que las personas interesadas en las creencias y prácticas de los cuáqueros pudieran mantenerse en contacto con la Sociedad Religiosa de los Amigos, sin dejar su propia religión, si la tuvieran. Hoy en día, los Asociados de la AAA viven en más de 90 países, e incluyen a personas no-Amigos, buscadores, Amigos que viven en circunstancias aisladas, y hasta miembros y asistentes activos de juntas e iglesias de los Amigos. La Asociación no cobra ninguna cuota de inscripción, sino que depende de los donativos de sus lectores y la participación de otros interesados para cubrir sus gastos.

La Asociación de amigos de los Amigos
un programa de la Sección de las Américas
del Comité Mundial de Consulta de los Amigos

Friends Center, 1506 Race Street, Philadelphia, PA 19102 USA
tel: 215. 241. 7293, fax: 215. 241. 7285
email: wqf@fwccamericas.org
website url: http://www.fwccamericas.org/about_us/programs/wqf_sp.shtml

Perspectivas sobre el método cuáquero de tomar decisiones en la iglesia

*Un grupo de fragmentos de varias obras
de Amigos modernos y antiguos.*



escogidos y traducidos por
SUSAN FURRY y BENIGNO SÁNCHEZ-EPPLER

*The Wider Quaker Fellowship
La Asociación de amigos de los Amigos*

Traducción de *Principles of the Quaker Business Meeting* [Principios de la sesión de acuerdos cuáquera] por George Selleck, impreso originalmente en inglés por Friends United Press, 1986; reimpresso 2007 con permiso de Friends United Press.

© Derechos de autor 1986, Friends United Press

Traducción de *Encounter with Silence* [Encuentro con el silencio] por John Punshon, impreso originalmente en inglés por Friends United Press, 1987, reimpresso 2007 con permiso de Friends United Press y John Punshon.

© Derechos de autor 1987, Friends United Press y John Punshon

Traducción de los extractos de *Church Government* [El Gobierno en la iglesia] impreso originalmente en inglés por London Yearly Meeting, 1968, reimpresso 2007 con permiso de la Biblioteca de Britain Yearly Meeting.

© Derechos de autor 1968, London/Britain Yearly Meeting

Foto en la cubierta: Varios Amigos en una consulta del CMCA, 2005. Cortesía de Sharon Gunther.

Contenido

Introducción	1
<i>por Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler</i>	
La unidad en los acuerdos	1
Dos ramas, una raíz.....	1
Textos.....	2
Traducción.....	3
Terminología.....	4
Fragmento de Jorge Fox, 1654	6
La sesión de acuerdos cuáquera	6
<i>por George A. Selleck</i>	
El método.....	6
¿Por cuál autoridad?	7
Un método religioso	7
Consideración de los asuntos.....	8
El sentir de la junta.....	8
La minuta.....	10
Unidad, no uniformidad	11
Fragmento de Eduardo Burrough, 1662	12
Consejo general de asuntos eclesiásticos	13
<i>Disciplina de la Junta Anual de Londres</i>	
Introducción.....	13
El sentir de la junta.....	14
La asistencia.....	16
<i>Consejos a los Amigos sobre su asistencia</i>	
<i>en sesiones de acuerdos</i>	
La presidencia	17
<i>Consejos para presidentes</i>	
Consejo sobre Asuntos de la Junta.....	19
<i>Junta Anual de los Amigos de Nueva Inglaterra</i>	
Para tomar decisiones	20
<i>por John Punshon</i>	
Fragmento de Jorge Fox, 1655	25

enseña a oír el grano de verdad en las declaraciones de otros, a ver con ojo sencillo a través de todas las complicaciones y distracciones. Es la base de nuestro ministerio y nuestra vida común, y la fuente de nuestra unión. ◇

Amigos, os advierto y os exhorto en la presencia del Señor Dios, morad en la medida que Dios os ha dado de sí mismo, en la cual no hay conflicto, sino unión. Por eso, morad en esa medida, cada uno de vosotros. Y os hago esta advertencia: “No os gloriéis desmedidamente³¹” sino morad en la verdad misma; para que con la medida del espíritu del Dios viviente, podáis ser guiados a elevaros hacia Dios; en la más mínima medida de ese espíritu, todos tendréis unión. Y así, cada uno de vosotros, júzguese a sí mismo, porque el yo quiere dominar – cosa que es lo mismo que ser condenado por la luz en la cual hay unidad.³² ¡Que el Dios eterno de luz, y de vida, y de poder sea con todos vosotros! Y alejaos de toda contienda, y por encima de todo conflicto, quedaos en amor y unión en todo lugar.

Y amigos, el salirse de la vida hacia lo pasajero es la causa de conflicto y confusión.
—Jorge Fox, 1655³³



Agradecemos a Brian Drayton, a Loida E. Fernández G. y a Ramón González-Longoria E. su colaboración en esta labor.

³¹ 2 Corintios 10:13

³² Los traductores tuvieron dificultad con esta oración y sugieren la siguiente glosa: “En la luz hay unidad. La dominación por el yo impide esa unidad, y quedar excluido de esa unidad en la luz es precisamente la condenación.”

³³ *The Works of George Fox* Volume VII: The Epistles Volume I, New Foundation Publication, George Fox Fund, Inc., State College PA, 1990. epistle XCIV, p. 101

Este proceso requiere bastante madurez espiritual, porque exige una disposición de escuchar a los demás en lugar de tratar de persuadirlos que la opinión de uno es lo mejor. También exige control de sí mismo. La repetición de la misma idea por varios Amigos en varias formas no es lo que le da peso a la idea. La junta busca discernir si lo propuesto es correcto, y no si la mayoría está a su favor.

He aquí la razón de por qué no votamos, y la razón que siempre permite a una minoría obstaculizar la voluntad de la mayoría. Los Amigos están dispuestos a sacrificar la ejecución eficiente de sus decisiones en aras de la convicción que la minoría puede tener la razón. Por eso uno de los mejores caminos a la voluntad divina es esperar con paciencia hasta que la junta reciba la capacidad de proceder en unión.

Además, en asuntos de gran importancia, a menudo no se puede encontrar un consenso secular, aunque fuera bueno buscarlo. Siempre y cuando los Amigos están dispuestos a ceder en sus opiniones tocante a un controversia, lo hacen porque tienen lealtad a una verdad más alta, y no porque quieren ponerse de acuerdo de todos modos para evitar conflictos. Hay quien pueda pensar que estos comentarios breves sobre el proceso de acuerdos de los Amigos no tienen mucho significado, por ser un simple proceso de concesiones mutuas vestido en lenguaje religioso. Se puede perdonar a los que así piensan, pero en la práctica encontramos la prueba.

Muchos, muchos Amigos que no se entregan al auto engaño darán testimonio de estas cosas por propia experiencia. Cuando surge un conflicto, cosa muy común, si rechazamos la tentación de acuerdos mundanales y concesiones recíprocas (es decir, de consenso) sentimos la dirección divina de modo inconfundible. En la consideración aparecen nuevas posibilidades que nadie había pensado antes. El aplazamiento y la demora tranquilizan las mentes y ayudan en el proceso de llegar a una mente unida. Sobre todo, los que albergan fuertes ideas contradictorias encuentran que la disciplina de espera los une en forma misteriosa.

Con todo lo bello que sea el culto no programado, lo practica sólo una minoría de los Amigos del mundo. Sólo puede definir el cuaquerismo excluyendo a la mayoría. Pero no es así con el proceso de acuerdos, que se usa tanto en juntas pastorales como en las no programadas y que tiene todos los aspectos importantes del culto “silente” si se practica correctamente. En la sesión de acuerdos se encuentra verdaderamente el proceso típico de discernimiento espiritual según los Amigos; el culto silente es importante a los que lo practicamos porque incorpora también este tipo de discernimiento. Además el proceso de acuerdos es una fuerte base de nuestros lazos con nuestros hermanos de la tradición programada.

Roberto Barclay les ha señalado a los Amigos la tierra fértil de la que brota la vida espiritual de nuestra comunidad. La sesión de acuerdos tiene un papel primordial en nuestra formación para escuchar a Dios. Es un ejemplo, una señal para el mundo de cómo podríamos todos vivir en espíritu de reconciliación. Cuando un individuo se siente llamado a un ministerio, este es el primer lugar donde lo presenta para ponerlo a prueba. El proceso nos

Introducción

La unidad en los acuerdos

La forma cuáquera de tomar decisiones se destaca como un aspecto esencial que une a los Amigos de casi todas las juntas anuales, tanto no-programadas como programadas. También es una de las características cuáqueras que los hace singulares entre las demás iglesias. Al principio los cuáqueros se distinguían por su creencia en que Dios habla directamente al individuo, y lo hace capaz de responder a su llamado; hoy muchas denominaciones aceptan esa idea. Pero es una convicción específicamente cuáquera que el grupo, como un solo cuerpo, puede discernir y responder a la voluntad de Dios, sin votar y sin dejar minorías fuera de la unidad recibida. En este aspecto, los cuáqueros son únicos tanto en sus principios como en las costumbres que se han desarrollado para poner esos principios en práctica.

Dos ramas, una raíz

Durante más que 150 años, la Sociedad Religiosa de los Amigos se ha dividido en varias ramas que a veces se han negado a reconocer la existencia o la autenticidad de la otra parte. Aunque la historia es complicada, lo más sencillo hoy en día es hablar de una tradición programada y otra no-programada. Las diferencias entre estas dos tradiciones son profundas y a veces amargas, y hoy en día hay bastantes miembros de una que ni siquiera saben de la otra. Nosotros, los que amamos las dos, nos sentimos impulsados a hacer puentes por encima de las diferencias, a ofrecer información y formas de entendimiento mutuo, y a buscar lo que es común a todos.

Para aquellos que no estén familiarizados con las divisiones entre los Amigos, ofrecemos un bosquejo muy simplificado. En la tradición programada, la adoración se planifica de antemano. Generalmente incluye lecturas bíblicas, himnos, oraciones en voz alta, y predicación. A veces también incluye un tiempo de adoración abierta en el cual puede hablar cualquier persona que se sienta inspirada en ese momento. A menudo la junta emplea a un pastor para dirigir el culto y predicar. Teológicamente esta tradición hace hincapié en la obra salvadora de Cristo y la autoridad de la Biblia. Desde fines del siglo XIX las juntas anuales programadas en los EE.UU. empezaron a mandar misioneros a varias partes del mundo, especialmente a África y Latinoamérica. Esas misiones llegaron a ser independientes; hoy en día, la mayoría de los Amigos en el mundo pertenecen a la tradición programada y su lengua materna no es el inglés.

La tradición no-programada ha recibido su nombre por el estilo de adoración que practica. No se emplean pastores ni se prepara el ministerio oral de antemano. Esta forma de adoración también se nombra “adoración en espera,” “adoración abierta,” “adoración silente,” o “adoración basada en el silencio.” Los Amigos se reúnen en silencio bajo la disciplina de esperar la dirección de Dios para que los mensajes surjan del Espíritu Santo en cualquiera que sienta el llamado. En teología esta tradición admite mucho más diversidad:

desde los Amigos cristianos que ponen énfasis en la autoridad de la Biblia, hasta Amigos universalistas que creen que hay muchas formas de llegar a Dios. Como fruto de la estructura no-programada, los Amigos de diversos pareceres teológicos pueden adorar juntos con provecho mutuo. La mayoría de los Amigos de la tradición no-programada sigue estando en países de habla inglesa, porque generalmente no envían misioneros a otros lugares.

Hay controversia entre las dos sobre cuál rama es más fiel al cuaquerismo original. Muchos que han estudiado este asunto han llegado a la conclusión de que las dos tienen su razón, pero también que a las dos les faltan algunos aspectos de la fe y práctica primitiva. No nos toca juzgar en esta polémica, pero sí queremos comentar que la adoración de los primeros cuáqueros, reunidos entre sí, se basaba en el silencio, mas cuando salían a evangelizar predicaban en el nombre del Cristo interior, y que desde los primeros días se usaba la forma cuáquera de hacer decisiones en la junta.

Más allá de las divisiones, ambas tradiciones se mantienen fieles a la inspiración de Fox, de que si la buscamos, podemos sentir la presencia de Dios en nuestro interior, y que él nos habla y nos guía sin intermediario:

Y cuando todas mis esperanzas en [las autoridades religiosas] y en todos los hombres se habían desvanecido, hasta tal punto que no tenía nada externo que me ayudara, ni sabía qué hacer, entonces, ¡oh! entonces, oí una voz que me decía: “Uno hay, y es Jesucristo, que puede hablarle a tu condición”; y cuando esto oí, mi corazón saltó de alegría. Luego el Señor me dejó ver por qué no había nadie en la tierra que pudiera hablarle a mi condición, para que yo le diera a Él toda la gloria. Porque todos se hallan encerrados bajo el poder del pecado, y presos en la incredulidad como yo lo había estado, a fin de que la preeminencia la pueda tener Jesucristo, el que ilumina, da gracia, fe y poder. Y de esta manera, cuando Dios obra, ¿quién se lo impedirá? Y esto lo supe por experiencia. —Jorge Fox, 1647¹

Textos

En esta pequeña selección aparecen varias descripciones de las experiencias espirituales y los principios teológicos que forman la base de nuestro proceso de acuerdos, y también algunos consejos prácticos sobre cómo llevarlo a cabo. Los textos provienen de una variedad de fuentes. Jorge Fox y Eduardo Burrough escribieron en los primeros días del cuaquerismo durante el siglo XVII, mucho antes de las divisiones lamentables que empezaron en el siglo XIX. George Selleck se crió entre Amigos de la tradición programada en Kansas, EE.UU. y pasó gran parte de su vida trabajando entre Amigos de la tradición no-programada. John Punshon se crió en la tradición no-programada en Inglaterra, y pasó muchos años como profesor de cuaquerismo en la Escuela de Religión de Earlham en Richmond, Indiana EE.UU., uno de los centros principales de la tradición programada. La Junta Anual de Londres nunca sufrió las divisiones que afligieron a los Amigos de Norte América, y sigue siendo un centro respetado de cuaquerismo Cristo-céntrico no-programado; también incluye Amigos no Cristo-céntricos con fuertes convicciones cuáqueras. Los dos traductores somos miembros de la Junta Anual de Nueva

minuta agradable que exprese el máximo común denominador; para que después los Amigos puedan pasar a otro asunto.

Frecuentemente, se usa la palabra “consenso” en este contexto. A veces uno se siente avergonzado al tener que declarar que una sesión de acuerdos cuáquera no es un ejemplo de decisión por consenso. Se necesita bastante madurez en una persona o una organización para hacer decisiones por posiciones afines y concesiones mutuas. Si hubiera más consenso en el mundo, habría mucho más paz. No ponemos en duda el valor del consenso, sino que dudamos que eso sea lo que una junta de acuerdos de los cuáqueros debe estar buscando.

El problema está en considerar la junta como una asamblea democrática. Pongamos atención por un momento a lo que se está haciendo. Si el presidente busca expresar la opinión general de la reunión, buscará escribir una minuta que repita lo que se haya dicho. De este modo la minuta será sierva de la junta. Por el contrario, si los Amigos reunidos no están buscando una decisión basada en su propia sabiduría, sino que buscan la dirección de Dios, la junta será sierva de la minuta.

Esto parece una vana sutileza de palabras, pero en realidad expresa muy bien la raíz de la comprensión de los acuerdos cuáqueros o la incomprensión que uno encuentra entre los Amigos aún hoy en día. Aquí tenemos el punto clave de Barclay.²⁹ El cuidado pastoral es una prioridad insoslayable de la comunidad; no es de menos importancia religiosa.³⁰ Por consecuencia, las sesiones de acuerdos son cultos, y deben observarse así.

De otra manera sería imposible sostener las premisas tradicionales sobre los acuerdos. Claro, para la gente que cree que Dios no existe o que los humanos no pueden discernir la voluntad de Dios, nuestro proceso es imposible. Pero los Amigos siempre han declarado que sí se puede descubrir la voluntad de Dios con este proceso. Una manera de discernirla es por medio de la dirección que otros miembros reciben. Por eso, los cuáqueros asisten a las sesiones de acuerdos con la expectativa de que la sesión culminará en unidad, que la dirección divina puede venir a través de cualquier asistente, y que, por lo tanto, la participación de todos es importante.

²⁹ Cuando Barclay hizo hincapié en que la iglesia empezó su organización porque necesitaba cuidar a los pobres (Hechos 6:1-4) Véase el octavo párrafo en este fragmento.

³⁰ En este párrafo, nos parece que Punshon salta de un punto a otro sin exponer todo su proceso lógico. Tratamos de expandirlo así: La raíz de la incomprensión es que algunos no entienden que la sesión de acuerdos es un proceso religioso enfocado en Dios. Los arreglos para el cuidado pastoral tenían alta prioridad en la iglesia primitiva inmediatamente después del Pentecostés. De la misma manera en la primera etapa de la Sociedad de Amigos, arreglos para ayudar a los hermanos que sufrían bajo persecución eran uno de los motivos principales para organizarse en juntas y decidir colectivamente. Por estas razones, la sesión de acuerdos cuáquera, en la que se consideran arreglos para el cuidado pastoral y la vida comunitaria, tiene una importancia clave en la vida espiritual de la iglesia.

¹ *The Journal of George Fox*, ed. John L. Nickalls, (©) 1997 Britain Yearly Meeting, p. 11.

molesta. ¿Cómo es posible que pudiéramos defender una declaración tan extraordinaria?

Para empezar, examinemos nuevamente la práctica de no votar durante las sesiones de acuerdos. La práctica de votar está tan enraizada en las sociedades democráticas que a veces los que empiezan a visitar a los Amigos tienen problemas en comprender nuestra forma. Aún más hay Amigos que en sus vidas públicas están perfectamente acostumbrados a hacer propaganda electoral y pedir votos, pero que jamás lo harían en su comunidad religiosa.

Por el contrario, estos Amigos conocen muy bien la práctica en la que un miembro común y corriente de la junta, llamado el presidente, se sienta en una mesa, escucha, a veces escribe, y por fin produce una “minuta” que da constancia de lo que los Amigos han decidido hacer. La sesión de acuerdos es una reunión para la adoración, y se basa en el silencio igual que cualquier reunión entre los cuáqueros.²⁶

Por eso se nos exige la misma disciplina de esperar dentro del sosiego. Se debe asistir para participar en el discernimiento de la voluntad de Dios para la junta, no para insistir en su propio punto de vista. Hay que estar dispuesto a ser persuadido. Con frecuencia hay pausas entre una contribución y otra al igual que entre contribuciones del ministerio vocal en el culto no programado. Sin la disciplina de esperar en silencio,²⁷ no sería posible atribuirle al proceso el peso teológico que los Amigos afirman. Lo más significativo es el espíritu en que se reúnen, y las premisas religiosas acerca de lo que está pasando.

Estos principios pueden parecer innecesarios cuando se aplican a decisiones como el color de pintura para la puerta del edificio. Pero según el principio que quien es fiel en lo poco también lo será en lo mucho,²⁸ los Amigos han descubierto que en los momentos de grandes diferencias sobre asuntos importantes, su forma distintiva de practicar su fe corporativamente es lo que los lleva a la resolución.

La clave de este proceso es el presidente que se sienta “a la mesa” y es siervo de la junta. Su función es escribir la minuta, basada en lo dicho durante la sesión. Algunos presidentes apuntan gran parte de lo que se dice, otros son concisos. Algunos se conocen por su capacidad de dirigir la junta en momentos difíciles, otros por su estilo de escribir. Algunos son dinámicos y eficientes, otros permiten que la sesión ande por las ramas. No hay dos presidentes iguales.

El papel del presidente se define por la minuta, y sobre esto muchos malinterpretan el proceso tradicional del cuaquerismo. Algunos Amigos piensan que una junta es una democracia pura: que todo el mundo debe expresar su opinión y lo que sienten. Piensan que deben intervenir de la forma más conciliadora posible para que al final el presidente resuma lo dicho en una

²⁶ Véase la nota anterior

²⁷ Puesto que en nuestra experiencia el silencio es sólo un método que se usa con el propósito primordial de buscar la voluntad divina, diríamos “Sin la disciplina colectiva de buscar la voluntad de Dios”

²⁸ Mateo 25:21

Inglaterra, que abarca las dos tradiciones. Susan pertenece a una junta mensual programada, y Benigno a una junta no-programada; los dos tenemos experiencias con ambas ramas.

Traducción

Como traductores cuáqueros, nos sentimos llamados a interpretar entre idiomas y culturas, y también entre dos maneras bastante diferentes de comprender y expresar la experiencia espiritual y la obra de Dios entre nosotros. Algunos Amigos están convencidos de que Jesucristo es el único camino hacia Dios, y de que nadie puede ser salvo bajo otro nombre; otros creen con igual firmeza en el amor universal y la presencia de Dios en cada corazón humano, no importa cual nombre ni lenguaje sea usado para expresar su experiencia espiritual. Los términos “programado” y “no-programado” se usan muchas veces para denominar todas nuestras diferencias. Sin embargo, tal dicotomía es excesivamente generalizada. Dentro de cada tradición se encuentran Amigos de una amplia variedad de convicciones que invalida toda categorización. Es muy probable que algunas de las diferencias teológicas sean humanamente incompatibles, cosa a lo que no podemos rendirnos quienes estamos convencidos que Dios nos llama a todos a la unidad muy por encima de toda diferencia.

En este libro debemos señalar la renuencia de los Amigos anglosajones de la rama no-programada a referirse directamente a lo divino. Entre los cuáqueros del siglo XVII hubo muchos que también preferían usar palabras indirectas o metafóricas. Esta costumbre se basa en un profundo respeto que nos mantiene conscientes de que ninguna palabra humana puede captar la realidad divina que es mucho más de lo que podemos imaginar. Por otra parte, Amigos de la rama programada generalmente están acostumbrados a afirmar públicamente que Dios es Dios, y que Jesucristo es el Señor. Esto también lo hacían los cuáqueros primitivos. Como traductores tenemos que afirmar que esta diferencia en la forma de referirse a Dios es más cuestión de la cultura y el lenguaje que de la fe. Los traductores estamos firmes en nuestra fe cristiana, pero dentro de la cultura y lenguaje anglo-americanos, sentimos a menudo la necesidad de usar expresiones indirectas o metafóricas para referirnos a Dios. Por otra parte cuando nos dirigimos en español a lectores de las culturas hispano parlantes, sentimos la necesidad de mencionar a Dios más directa y explícitamente. A veces tratamos de evitar confusiones en la traducción refiriéndonos a Dios directamente aunque el autor original haya usado una frase menos explícita.

Los traductores tenemos nuestra propia experiencia muy intensa y enriquecedora en sesiones de acuerdos de ambas tradiciones. Por esta razón, a veces sentimos la tentación de alterar el contenido metiendo nuestra propia percepción en el texto traducido. Para mantener la disciplina de traducir con toda la fidelidad que nos sea posible, refrenamos la tentación de modificar el texto mismo dándonos la libertad de exponer nuestro parecer en notas al pie de la página. También en las notas señalamos citas bíblicas que hemos identificado

durante el proceso de estudio del texto, utilizando como fuente la versión Reina-Valera de 1960.

Terminología

Generalmente basamos muchas de nuestras decisiones sobre el uso de términos peculiarmente cuáqueros recurriendo al *Glosario Cuáquero – Quaker Glossary*, publicado en 1994 por el Comité de los Amigos Latinoamericanos (COAL). Adaptamos la mayoría de las siguientes definiciones dependiendo de este libro esencial.

Minuta — Una comprensión colectiva que sale de la Sesión de Acuerdos, percibida y declarada por el/la Presidente o Secretario para la aprobación de la junta. Se redacta tal como se aprueba.

Acta — Constancia escrita de una asamblea o reunión que contiene los acuerdos obtenidos y la información descriptiva sobre su proceso. Muchos grupos van leyendo y aprobando las minutas sobre la marcha, para no tener que revisarlas en asambleas futuras.

El sentir de la junta — Una comprensión colectiva de la voluntad de Dios para el grupo, percibida y declarada por el / la Secretario / Presidente durante el discernimiento corporativo en la Sesión de Acuerdos. También a veces se usan los términos “unión” o “unidad.”

Consenso — El uso de esta palabra por algunos Amigos es equivalente al sentir de la junta. Otros consideran que el consenso indica un proceso humano, una decisión alcanzada por medio de intereses compartidos y arreglos intermedios aceptables para los participantes.

Dirección divina — es una convicción básica de los cuáqueros que el individuo y la junta pueden ser dirigidos directamente por la inspiración del Espíritu Santo. Se usan muchos términos para expresar esta experiencia: guía, llamado, y dirección son muy frecuentes. “Guía” también puede referirse a Cristo o al Espíritu.

Preocupación, inquietud, interés, guianza, y carga — palabras que tratan de describir lo que una persona siente al recibir la dirección divina. Es un interés profundo e irresistible que se experimenta cuando uno siente que Dios le llama a alguna labor.

Corporativo, comunal — Estas palabras han adquirido un sentido político y económico en muchos casos. Entre los cuáqueros se refiere a la unión de la iglesia bajo la dirección de Dios, como cuerpo de Cristo. Véase 1 Corintios 12:27 y Efesios 4:12.

Los primeros Amigos conocían, practicaban, y apreciaban esta unión de espíritu. La llamaban “el orden del evangelio” porque sentían entre ellos la presencia del Señor guiándolos y dirigiéndolos con tanta fuerza que prescindían de toda ayuda o intermediario humano. Sin embargo, no eran tan individualistas como sus adversarios imaginaban. Se sentían juntos, unidos irrevocablemente, porque la luz por su naturaleza llama a la hermandad.

El silencio en que los Amigos se reúnen para la adoración, o el que mantienen en el centro de sus cultos programados,²⁴ manifiesta esta comunidad, y entre todas las controversias y diferencias que llenan su historia, siempre lo han sabido. Hemos dicho que el convencimiento y la conversión, en términos cuáqueros, quiere decir superar el yo y aprender a depender de la dirección de Dios en todas las cosas. La sesión de acuerdos no se puede entender independientemente, sino como parte de una disciplina espiritual.

El principio de todo culto²⁵ se basa en la reunión de la comunidad ante Dios que responde a la iniciativa divina. Esperar en silencio requiere vulnerabilidad y obediencia: el consentimiento y el deseo de recibir dirección divina. Así reconocemos nuestra falibilidad. En el pasado la espera en silencio se consideraba el contexto principal para discernir la dirección divina sobre cómo poner la fe en práctica en nuevas circunstancias, y para sopesar llamados individuales poniéndolos a prueba bajo lo que la comunidad entiende de las escrituras y bajo la experiencia espiritual colectiva.

Esta experiencia no necesitaba grandes ceremonias. Las reuniones de líderes cuáqueros en la primera época tampoco resultaban hitos monumentales por la declaración de cualquier nuevo discernimiento de la verdad que recibieron. Al contrario, en la vida de fe de los Amigos las cuestiones verdaderamente clave consisten de un sinnúmero de pequeños casos. Semana tras semana, mes tras mes, año tras año, sesión tras sesión, la luz clara y calurosa nos guía más y más profundamente al misterio de Dios.

La máxima expresión de esta comprensión cuáquera de la iglesia se encuentra tanto en las juntas programadas como en las no programadas. Roberto Barclay, quien escribió el primer ensayo sistemático sobre el tema, muy a propósito usó como modelo la iglesia descrita en los Hechos de los Apóstoles. Hizo hincapié en que inmediatamente después del Pentecostés la iglesia organizó ayuda para los pobres – es decir, la provisión de las necesidades corporales de la comunidad de los fieles.

Casi en serio pudiéramos sugerir, si tuviéramos el valor de seguir a Barclay, que la asamblea más importante en la Sociedad de los Amigos es la sesión de acuerdos de la iglesia y no sus reuniones públicas para la adoración. La idea parece tener su razón válida, pero de alguna forma parece muy a contrapelo y

²⁴ En la práctica sí hay juntas mensuales programadas que mantienen el silencio en el centro de sus cultos programados (la traductora pertenece a Smithfield, una junta de este tipo), pero también hay otras que lo mantienen como una parte mínima del culto o que no lo practican por completo.

²⁵ tanto el programado como el no programado

Para Tomar Decisiones

por John Punshon¹⁹

La adoración basada en el silencio abarca mucho más que la ausencia de palabras. Es la forma principal para educar y madurar dentro la tradición no programada, y para juntas programadas es la expresión simbólica más importante de la fe cuáquera. A veces parece una manera de adoración ligada a una organización religiosa poco firme, pero eso está muy lejos de la verdad. Esta forma de adoración pone de manifiesto la visión fundamental que los Amigos tienen de la iglesia: discípulos reunidos para escuchar y para oír.²⁰

He aquí la base de la unión entre los Amigos que practican cultos programados y los que se reúnen en silencio. Detrás de la manera de adoración visible los domingos en una junta programada o una iglesia de los Amigos, existe una visión de la comunidad cristiana que no admite superioridad jerárquica, ni aún la de un ministro ordenado llamado por la congregación misma.²¹ Aunque puede parecer lo contrario, el pastor cuáquero es un Amigo común y corriente que es liberado²² para servir; no es un oficial nombrado para ejercer dones especiales. Así, en la junta programada el proceso de tomar decisiones es igual que el de la tradición no programada.

Pues, una junta es más que una comunidad que adora. Es un grupo que vive en el mundo y se enfrenta al reto de llevar su testimonio al mundo. La adoración puede dirigirnos mucho más allá de lo que se hace los domingos. El culto puede ser más que una simple ocasión para satisfacer las necesidades espirituales particulares del individuo. La devoción silente debe formar la conciencia de que la junta no es sólo un lugar que escogemos, sino que Dios nos ha llamado a este lugar por amor. Al comprender esto, se siente el significado de esas bellas frases que dicen que la comunidad de fe es el cuerpo de Cristo.²³

¹⁹ *Encounter with Silence: Reflections from the Quaker Tradition*, John Punshon, Friends United Press, Richmond Indiana, 1987, p. 94-99.

²⁰ He aquí un ejemplo de la renuencia de los Amigos anglosajones de la rama no programada de referirse directamente a Dios. La frase de Punshon implica que los discípulos se reúnen para esperar y recibir lo que el Espíritu les envía.

²¹ Punshon se dirige aquí a cuáqueros de la tradición no programada que tienen dificultad en reconocer la solidez del cuaquerismo de la gran mayoría de cuáqueros en el mundo que adoran en cultos programados. Sentimos la necesidad de destacar la otra cara: que detrás de la manera de adoración visible los domingos en un culto no programado o “silente” existe la misma visión de una comunidad unida en Dios.

²² En la tradición no programada, un Amigo liberado es un hermano que siente un llamado para ejercer un ministerio, por quien la junta se hace responsable de los gastos del ministerio e incluso los gastos de mantenimiento de su familia. Se le libera así de esas responsabilidades terrenales que obstaculizarían su obra.

²³ 1 Corintios 12:27, Efesios 4:12

En inglés, la palabra “**meeting**” tiene muchos usos; en español se distingue entre estos significados usando varios términos. He aquí varias sugerencias sobre cómo traducir esta palabra:

Junta — la congregación y unidad básica de la iglesia organizada por la Sociedad Religiosa de los Amigos; los que se reúnen y se conocen en la adoración y servicio a Dios conforman una comunidad que toma decisiones colectivamente y así se sujetan a una disciplina religiosa que conforma el gobierno de la iglesia. Una junta mensual se reúne para tomar decisiones mensualmente, y una junta anual, anualmente, etc.

Reunión de acuerdos (junta de negocios, junta de trabajo, sesión de trabajo o de acuerdos) — Una reunión que se lleva a cabo en espíritu de adoración a fechas preestablecidas para tratar los asuntos de una junta bajo la dirección del Espíritu.

Más allá del mero deseo de llevar textos cuáqueros a lectores hispano-parlantes, varias experiencias nos han impulsado a este proyecto de traducción. Cabe destacar entre otras, el trabajo que hemos hecho en dos contextos interrelacionados: nuestros acercamientos a los Amigos de diversas tradiciones en contactos convocados por el Comité Mundial de Consulta de los Amigos, (FWCC) y la Junta Unida de los Amigos (FUM), y la obra de Puente de Amigos que desde 1991 ha cementado fuertes vínculos entre las juntas anuales de Cuba y Nueva Inglaterra. Es nuestra oración que esta labor gozosa de la traducción de textos sirva en alguna manera para fortalecer los lazos de amor que unen la Sociedad Religiosa de los Amigos. ◇



Y que el Señor Dios Todopoderoso os dé dominio sobre las bestias del campo, y las aves de los cielos y los peces del mar,² y todos los reptiles. ¡Y que el Señor Dios Todopoderoso sea con todos vosotros! Adiós.

Y vivid todos en paz, en amor, en vida, y en el poder del Señor Dios, y seguid reuniéndoos, cada uno de vosotros esperando en el poder de Dios que está sobre él; para que en este poder tengáis unidad con Dios, el Padre, y el Hijo, y los unos con los otros.

Y queridos amigos, permitid que la sabiduría os dirija en la paciencia, y no contendáis con nadie en vuestras sesiones; sino morad en ese poder del Señor Dios que puede soportar y sufrir todas las cosas. Y no hagáis conflictos entre los Amigos, sino vivid en lo que conduce a la paz, y al amor, y a la vida; y en lo que edifica el alma.

—Jorge Fox, 1654³

La sesión de acuerdos cuáquera

por George A. Selleck⁴

El método

La forma cuáquera de llevar a cabo las sesiones de acuerdos tiene una importancia primordial para la existencia de la Sociedad de los Amigos. Durante más de trescientos años se ha mantenido esencialmente sin cambios. Este método expresa la forma cuáquera de vida y de trabajo, creando y preservando el sentido de hermandad en la comunidad cuáquera.

Los Amigos generalmente han dicho poco sobre su método; han preferido practicarlo más que explicarlo. Sin embargo, de vez en cuando es preferible tener en cuenta los principios de nuestro proceso cuáquero.

Fundamentalmente, el método es el siguiente: al igual que en el culto, la base de la sesión de acuerdos es la espera confiada en la dirección del Espíritu Santo. Después de un tiempo de adoración, el presidente trae ante los reunidos los asuntos que se deben considerar en esa ocasión. Se dedica tiempo suficiente para tratarlos con cuidado y prudencia, escuchando a todos los miembros presentes que se sientan llamados a hablar. Cuando el presidente estima que la junta ha llegado a una decisión, él (o ella) expone claramente lo que le parece el sentir de la junta. Si los miembros aprueban lo declarado por el presidente, se escribe una minuta que incorpora tal decisión, y que se lee antes de terminar la sesión. No se vota. La mayoría no toma ninguna decisión que domine el parecer minoritario. Se toman decisiones sólo cuando el grupo puede seguir adelante con considerable unidad. Si el presidente nota que el grupo se enfrasca

² Salmo 8:7-8

³ *The Works of George Fox* Volume VII: The Epistles Volume I; New Foundation Publications, George Fox Fund, Inc., State College Pennsylvania, 1990.; Epistle LXVI, p. 101.

⁴ Friends United Press, 1986

demasiado, o que se extravían del asunto pertinente. El ejercicio debido de la autoridad del presidente es de mucho utilidad a la junta, porque facilita decisiones rápidas y apacibles.

Mantén el sentido del buen humor y la mesura. Sé consciente del ritmo de la sesión. No te apures ni permitas que los asuntos se prolonguen demasiado. Ten muy en cuenta a los tímidos que pueden necesitar aliento para hablar.

Entre una sesión y otra, piensa con cariño de las necesidades de la comunidad que te nombró, y de cómo se pueden satisfacer. Siempre pide la dirección de Dios para tu labor. ◇

En las juntas de acuerdos, y en todas las obligaciones relacionadas, busquemos insistentemente la dirección de la Luz. Que nuestras palabras sean breves y sin repeticiones. Guardémonos de terquedad y de aspereza en nuestro tono y en nuestra forma de expresarnos, y siempre admitamos la posibilidad de estar equivocados. En todos los asuntos de la comunidad espiritual, procedamos con un espíritu apacible, con paciencia y cariño caluroso y mutuo.

—*Consejo sobre Asuntos de la Junta*
*Junta Anual de los Amigos de Nueva Inglaterra*¹⁸



¹⁸ *Faith and Practice of New England Yearly Meeting of Friends*, aprobado 1985, p. 206

muy pequeña puede pedir tu participación en la consideración. Sin embargo, acuérdate de que tu papel principal es discernir el pensar colectivo de la junta, y este papel puede resultar mucho más difícil si tratas de participar en la consideración. Por eso, ten mucho cuidado en dar a conocer tus propias opiniones. Puede resultar que esta disciplina de imparcialidad lleve a una relación nueva y más profunda con otros miembros. Si tú tienes cualquier interés profundo en un asunto que está por decidirse, pide a la junta que nombre a otro Amigo para presidir en esa ocasión.

No temas pedirle a la junta que espere¹⁷ mientras preparas la minuta. De esta forma, será posible completarla y aprobarla en la misma sesión. En algunos casos puedes necesitar un tiempo para reflexionar, y entonces puedes presentar la minuta más tarde durante la misma sesión. Sin embargo, no es recomendable preparar las minutas después de la sesión para presentarlas en otra ocasión, cuando los asistentes pueden no ser los mismos que decidieron.

Corroborar que la decisión y la minuta incluyan con claridad todos los puntos que tenían que decidirse, y acuérdate de que en el futuro puede ser necesario referirse a ella. Cuando las minutas registran la presentación de informes que se archivarán con las actas, generalmente no es necesario repetir el contenido en los mismos.

Aunque no se debe decidir basándose en los conteos, hay cuestiones mundanales, como por ejemplo la fecha y la hora de una reunión, en las cuales la conveniencia de la mayoría debe prevalecer.

Acuérdate de que el Amigo de más peso no necesariamente lleva peso en todos los asuntos; sopesa el valor de cada contribución individualmente. No te olvides de que el silencio de algunos puede llevar más significado que las palabras de otros.

Cuando existen fuertes diferencias de opinión, hasta el punto de poner en peligro el espíritu de adoración que debe prevalecer en las sesiones de acuerdos de la iglesia, un período de oración en silencio, esperando en la voluntad de Dios, puede calmar y unificar la sesión.

Si se invita a un Amigo a hacer una presentación, ten en cuenta tu responsabilidad para con él. Trata de arreglar la agenda para permitir tiempo suficiente de presentar y considerar su tópico cuando el grupo no se sienta cansado ni sobrecargado con otros asuntos. Ofrece al invitado una oportunidad de tranquilidad antes de la sesión, consciente de que su servicio puede costarle mucho esfuerzo emotivo. Si viene de lejos, dale consejos sobre los arreglos del viaje, sobre la hora y lugar de su llegada, y reembólsale sus gastos rápida y cortésmente.

Ten cuidado en establecer un equilibrio debido al ejercer la autoridad que tu oficio pone en tus manos. Con buen juicio distingue entre los asuntos que deben presentarse a la junta, y los que tú puedes decidir sólo. Guárdate del peligro de exceder tu autoridad al decidir cuestiones que deben referirse a la junta. Cuando tengas dudas, puede ser útil consultar con Amigos de mucha experiencia. Durante la sesión, sé cortés y firme con aquellos que hablan

en discusiones infructuosas, puede requerir un tiempo de espera en silencio, o puede posponer el asunto.

Puesto que este método difiere de lo generalmente aceptado en la vida secular, analicemos a continuación varios de sus aspectos característicos.

¿Por cuál autoridad?

Cuando empezó el movimiento cuáquero en el siglo XVII, algunos se oponían a que se organizaran sesiones de acuerdos. Objetaban que cualquier estructura limitaría indebidamente la dirección divina del individuo. Pero el nuevo movimiento cuáquero tenía fe en que el grupo, al igual que el individuo, era capaz de recibir tal dirección.

Los cuáqueros están convencidos de que la Luz de Cristo se le da a cada persona en alguna medida. Esta convicción implica que la voluntad de Dios se puede discernir tanto a través de lo recibido por otros como por medio de lo recibido individualmente. Siempre ha habido dentro del cuaquerismo una poderosa fuerza centrífuga de individualismo; pero, en contraposición, siempre ha estado en vigor la fuerza centrípeta de la vida corporativa. Las decisiones de la Sociedad de los Amigos surgen de la interrelación fructífera de estas diversas fuerzas. Las visiones y las inquietudes espirituales de los individuos no permiten que la Sociedad sea muy tradicionalista ni estancada; por otra parte, el conjunto de las percepciones del grupo reunido impide la precipitación por fervores no debidamente reflexionados.

El método cuáquero tiene más posibilidades de éxito cuanto más los miembros se conozcan, y mejor éxito aún cuando comparten un cariño sincero. La vida corporativa de la Sociedad se nutre en la adoración y la hermandad, en el gozo y el dolor compartidos, en la disciplina común. Por eso, los Amigos han sido, de facto, lo que su nombre indica, una verdadera sociedad de amigos. En la historia de la iglesia, es obvio que los grupos que han puesto énfasis en la interioridad de la autoridad religiosa, generalmente han sido muy débiles con respecto al gobierno eclesiástico; los Amigos, al contrario, son muy fuertes en su vida corporativa y su organización.

Por esta razón, se debe considerar la sesión de acuerdos en el contexto de una hermandad amplia y calurosa, porque es en este contexto que obra la tensión fructífera entre el individuo y el grupo.

Un método religioso

El método cuáquero de la toma de decisiones siempre ha sido, por encima de todo, un método religioso. Los Amigos tratan de buscar la voluntad de Dios, y no sólo la mera sabiduría humana. Al fin y al cabo, las decisiones no dependen de la sabiduría ni del conocimiento de ciertos líderes destacados, sino de una percepción recogida que une a toda la junta. El método se basa en la fe de que cada persona puede conocer la voluntad de Dios, y que la voluntad de Dios es una: la sesión de acuerdos busca encontrarla.

En la práctica, esto implica que tales sesiones se llevan a cabo en el contexto de la adoración, para que los asistentes, consciente y repetidamente, puedan buscar la dirección divina. Como dijo Fox: “Los Amigos no deben

¹⁷ o que ore en silencio

parecer un grupo de personas reunidas para tratar asuntos municipales ni parroquiales, sino que deben esperar en el Señor.”

Sin embargo, esto no debe considerarse como una antigua costumbre que se observa solamente con un formal “momento de silencio.” Es preciso que la sesión de acuerdos empiece con un tiempo de adoración genuina, con la plena conciencia de la verdadera presencia de Cristo y de su guía en medio de la congregación que lo adora. La experiencia religiosa compartida durante tal período de espera reverente también ayuda en la búsqueda de la dirección divina y de la unión del grupo al tomar sus decisiones. El método cuáquero sólo funcionará cuando los Amigos estén conscientes de que actúan ante la presencia Divina.

Hay grupos seculares que usan un método de consenso parecido a la sesión de acuerdos de los Amigos. Pero el método cuáquero no es una mera técnica, sino una fe que se expresa en un método. Sin la fe, el método sólo será eficaz mientras las diferencias no sean grandes, y cuando lo sean, fracasará. Los Amigos tienen una protección indispensable contra tal fracaso – la fe en que la voluntad de Dios para las personas existe y que ellos pueden discernirla, y que al seguir con fidelidad la Luz que nos es dada, llegaremos a una unión realizable.

Consideración de los asuntos

Cuando se presenta un tema a la sesión de asuntos, cualquier Amigo puede expresar su percepción. Sin embargo, en el contexto de la adoración, las palabras tendrán un carácter y un propósito distintos a las acometidas de los debates. Cada contribución hablada añadirá al tema en las mentes de los Amigos, un hecho o una percepción ofrecida sincera y humildemente, sin controversia ni debate, sin intento de criticar lo dicho anteriormente; será una simple expresión de la verdad según la ve el que habla. Cada cual puede tener una porción de la verdad. No caben las maniobras políticas, ni las posiciones fijadas de antemano. Durante la consideración, la junta generalmente se acerca a la armonía, con la intención de evitar que una minoría quede insatisfecha.

Los Amigos tratan de considerar toda propuesta o expresión de opinión sin apuro y con simpatía. También tratan de respetar una minoría sincera y seria, y si les parece necesario pueden posponer la decisión hasta haber recibido más luz sobre la cuestión y haber llegado a una unión más completa.

Es raro que un informe o documento largo o complicado se pueda editar en medio de una sesión. Generalmente se encomienda a un grupo más pequeño o a una comisión que lo redacte para presentarlo a una sesión posterior.

El presidente debe esforzarse por ser sensible a las diversas tendencias expresadas y exponerlas en palabras claras. Debe ser capaz de guiar la consideración sin dominarla complementando la firmeza de su liderazgo con buen humor, flexibilidad y tacto.

El sentir de la junta

Según el método cuáquero, se toman decisiones no por votos ni por la opinión de la mayoría, sino por “el sentir de la junta.” En la experiencia de los primeros Amigos, la voluntad de seguir con fidelidad a la Luz Interior de Cristo

Saluda a las personas que no conoces y presenta a los que no se conocen. Sé jovial. Si eres un Amigo con experiencia, invita a los recién convencidos a acompañarte. Ayúdalos a entender los asuntos y a conocer mejor a los miembros.

Cuando te mandan como representante a una sesión¹⁵, vas a llevar conocimientos locales que pueden ser útiles. Pero como delegado no debes asistir con un encargo inflexible de imponer la opinión de otro grupo de Amigos que no esté presente para participar en el ejercicio espiritual de la sesión.

Cuando todo lo necesario se haya dicho, si el presidente no está preparado para sugerir una minuta, apóyalo con oración en silencio. Si la minuta es aceptable en general, no molestes al presidente con un cúmulo de críticas insignificantes ofrecidas a la vez. Tampoco debes usar el proceso de refinar la minuta para introducir nuevos aspectos o para repetir tu opinión original.

La presidencia

En las sesiones de asuntos el presidente hace un papel muy parecido al de los ancianos en los cultos de adoración. Lo que más se necesita es la capacidad espiritual de discernimiento y la sensibilidad a la condición de la junta. Mientras conduce la sesión y escribe las minutas, el presidente es fortalecido por su certidumbre del apoyo fiel de los miembros de la junta. Los Amigos que son llamados a este servicio por primera vez deben sentirse alentados, sabiendo que un gozo inesperado les llegará en estos momentos de intenso apoyo. Si el presidente sirve bajo guía espiritual, y con certeza de la presencia y ayuda de Dios en la sesión, recibirá fuerzas más allá de su capacidad ordinaria.

Consejos para presidentes

Siempre acuérdate de que como presidente, eres siervo de la junta, y no su jefe. Es probable que la junta confíe mucho en ti, y generalmente responda de buena gana si no sabes qué hacer y pides ayuda.

Tú también puedes ayudar a la junta. Tu comportamiento puede establecer la actitud de espera y adoración que debe caracterizar nuestras sesiones de acuerdos. Siempre llega con la mente y el corazón preparados.

No dejes todas tus preparaciones para el último momento. Si es posible, consulta los asuntos de antemano con tu vicepresidente.¹⁶ Corroborar con anticipación todos los datos que puedan formar parte de la consideración, para librar la junta del peligro de especulaciones infructuosas que malgastan el tiempo. Se ahorrará mucho tiempo si se traen ya redactado un borrador de la exposición de los datos, que más adelante puede formar parte de la minuta.

Al presentar un asunto a la sesión, trata de brindar brevemente suficiente información o antecedentes para ayudar a que la junta emprenda su labor. Durante las deliberaciones puedes ofrecer sugerencias o consejos sobre el procedimiento en cuestiones rutinarias, si nadie más lo hace. A veces, una junta

¹⁵ por ejemplo, de la junta anual o trimestral, del Comité Mundial o de otra organización de Amigos

¹⁶ o secretario de actas, u otra oficial de la junta mensual

convicciones personales opuestas, ve claramente que no está en armonía con el sentir de la junta, y con gracia fiel decide no obstaculizar la dirección del grupo. A veces en tales casos y con el paso del tiempo, la junta llega a comprender la percepción de aquel Amigo, y se une a ella.

Los presidentes necesitan de nuestro paciente apoyo mientras tratan de discernir la unidad en juntas agudamente divididas. No debemos esperar ser librados de diferencias de opinión (y si así fuera nuestra vida como iglesia sería aburrida y poco provechosa) pero sí necesitamos mantenernos firmes en nuestra convicción de que la luz que tratamos de seguir nos dirige hacia la unidad.

La asistencia

Consejos a los Amigos sobre su asistencia en sesiones de acuerdos

Acuérdate que no se espera que ningún Amigo asista a todas las sesiones ni que participe en innumerables comisiones. Decide tú qué está dentro de tu capacidad física y espiritual, y cuando hayas aceptado una responsabilidad, cúmplela. Sé regular, fiel, y puntual en tu asistencia lo más posible.

Al sentarte, busca sosiego de mente y espíritu. Trata de evitar conversaciones o reuniones de subcomités cuando la sesión está por empezar. Dirígete a Dios interiormente, orando que la junta pueda reconocer su dirección en los asuntos que tiene por delante, y que el presidente reciba la capacidad de discernir y captar el sentir de la junta con fidelidad.

Acuérdate de la pesada carga del presidente, y haz todo que puedas para ayudarlo en sus deberes. Con anticipación infórmale sobre asuntos que se piensan presentar a la sesión, por escrito si fuera posible. Trata de no mandar mensajes a la mesa en el último momento.

Presta toda tu atención al asunto del momento. Cuando hables, di lo que tienes que decir en pocas palabras. Habla en voz alta, con sencillez; no busques efectos retóricos. Una pausa después de la contribución de cada individuo facilitará que lo dicho llegue a su debido lugar en la mente de la junta. No repitas opiniones que expresaste antes.¹⁴ No te dirijas a un solo Amigo, sino a la junta en total. Prepárate para obedecer las direcciones del presidente. A menos que sea una junta bien pequeña, habla de pie.

Puede ser que tengas fuertes opiniones en algunos asuntos que van a considerarse. Escucha todos los puntos de vista con la mayor paciencia posible. Es posible que un Amigo que tú consideras mal informado o terco puede ofrecer alguna observación positiva o provechosa; espera alerta tales ocasiones. No pongas en boca de otros Amigos cosas que en realidad no dijeron. Corroboras los hechos. No declares como hechos cosas que son opiniones.

No te ofendas porque otros no estén de acuerdo contigo. Ten mucho cuidado de atribuir motivos indignos a otros, aun en tu mente. No te des por aludido. Promueve el espíritu de amistad en la junta para que los Amigos puedan declarar lo que tienen en mente con libertad, confiados de que nadie les va a malentender o malinterpretar. Reconoce el valor social de la reunión.

¹⁴ Sería más completo decir, “No repitas opiniones que ya han sido expresadas – sea por ti o por otra persona.”

era lo que los llevaba a la unión con los demás. Esa experiencia se ha repetido generación tras generación hasta hoy. El gran testimonio de que la Luz es dada a cada persona en alguna medida implica que cada uno puede ser dirigido, si no por el mismo camino, por lo menos en la misma dirección. Así, mientras los miembros de un grupo se sigan acercando a la única Luz, también se acercarán los unos a los otros.

La fe en la posibilidad y probabilidad de unión en una sesión de acuerdos explica el esfuerzo cuáquero para discernir el sentir de la junta. Los Amigos confían en que existe una unidad – la voluntad Divina – que sí se puede encontrar; y en este caso puede ser captada por los asistentes a la reunión. Los Amigos creen que al acopiar sus percepciones individuales, pueden acercarse a la voluntad Divina; es más, están seguros de que existe una dirección corporativa, en la cual un grupo que se reúne en el espíritu de adoración puede recibir una percepción mejor que la de cualquier individuo. Esta unidad de percepción es lo que los Amigos buscan, y lo que el presidente trata de plasmar en la minuta. Si un individuo difiere de lo que parece haber surgido como el sentir general del grupo, se puede tomar esta salvedad o reserva como indicio de que no se ha llegado plenamente al discernimiento de la voluntad Divina, y que la incorporación de esa nueva percepción puede resultar en una comprensión más fiel de la voluntad de Dios.

Después de considerar debidamente todos los puntos de vista que se han expresado en la sesión, el presidente tiene el deber de evaluar con cuidado las diferentes opiniones, y declarar lo que a él (o a ella) le parece el sentir de la junta, no sólo según conteos sino de acuerdo con la experiencia y la percepción espiritual de los miembros. Esta cuestión de sopesar las diferencias entre lo dicho por cada cual para llegar al sentir de la junta es fundamental en el método cuáquero. Puede ser que varios Amigos se expresen sinceramente dentro de una línea común de percepción, y después un solo Amigo expresa una percepción que lleva peso y convicción en otro sentido. Es posible que esta comunicación aceptable tenga más influencia que varias más superficiales.

Si hay serias diferencias de opinión a las que se aferran tenazmente personas convencidas de que su camino es el único correcto, frecuentemente es posible encontrar la unidad recurriendo a un período de oración en silencio. A menudo sucede que los reparos ceden, o que un camino nunca antes sugerido se abre. Esto trasciende cualquier acuerdo por arreglos o concesiones recíprocas pues representa un descubrimiento de lo que todos en verdad desean a un nivel más profundo. También puede ser necesario posponer la decisión hasta otra ocasión para permitir que el discernimiento madure antes de encontrar la unidad.

Puede suceder que un Amigo, o un grupo pequeño, persiste en su diferencia de opinión, sintiendo, como Juan Woolman en la cuestión de la esclavitud, que la voluntad Divina les exige expresar su oposición a la opinión general. En este caso, el presidente tiene la responsabilidad de sopesar con amor tales expresiones para determinar si representan nuevas percepciones de la voluntad Divina sobre el asunto, o si se deben pasar por alto por carecer de

sustancia. Hay que destacar que, aunque Juan Woolman perseveró en su insistencia, mantuvo su posición en espíritu de amor, y buscó formas de hacer llamamientos tiernos a las conciencias de quienes tenían opiniones diferentes.

Howard Brinton nos advierte, sin embargo, que el grado de unidad necesario para una decisión puede variar con las circunstancias. “El grado de unidad necesario,” escribió, “depende de la índole y urgencia del asunto, y del hecho de poder o no poder posponer la decisión. La búsqueda de unidad tiene más éxito mientras más se convierta el proceso de llegar a la unidad en un ejercicio religioso.”⁵ Se llega al sentir de la junta basándose sólo en la participación de los Amigos presentes en la búsqueda de unidad. Las comunicaciones escritas de los ausentes generalmente llevan poco peso.

Los Amigos deben tratar de cooperar en un espíritu de humildad y amor, cada uno atribuyendo a los demás motivos puros a pesar de las diferencias de opinión. Se les aconseja que ejerzan tolerancia mutua y, después de expresar sus opiniones, que se abstengan de enfatizarlas mucho cuando el juicio de la junta obviamente tiende a otra opinión.

La minuta

Durante la consideración, el presidente debe estar alerta al brote del sentir de la junta para ofrecer una minuta provisional. Si tal minuta parece aceptable a los congregados, se asienta inmediatamente como la decisión de la junta. Para que la junta la apruebe, tal minuta se debe leer en voz alta ya sea inmediatamente, o antes de cerrar la sesión. Por regla general, un presidente sensible puede formular una minuta sin mucha dificultad, pero toda minuta siempre debe someterse a la junta para comentarla o enmendarla antes de ser aceptada como constancia del sentir de la junta. El presidente que tenga dificultad en expresar por escrito el sentir de la junta, puede pedir ayuda a otros asistentes.

La minuta aprobada suele declarar sólo el acuerdo final de la junta, aunque a veces puede ser útil incluir un resumen breve de las diversas perspectivas consideradas en su desarrollo.

A veces se critica el método de acuerdos cuáquero por ser muy lento, puesto que a menudo la decisión tiene que posponerse hasta llegar a la unidad. Pero una vez que se logra la unidad, la junta puede proceder rápidamente con el apoyo unido de sus miembros. Al fin y al cabo este método puede resultar más eficaz que el de otro grupo que ha decidido rápidamente por voto, pero carece de apoyo unido para ejecutar su decisión. El método cuáquero sólo funciona cuando todos los participantes se han comprometido a practicarlo.

El presidente suele dirigir el proceso de discernimiento y también registrar las actas de la junta. En algunas juntas estas funciones se dividen entre un presidente y un secretario de actas.⁶ El presidente dirige la consideración y trata de discernir el sentir de la junta, pero es el secretario de actas quien formula la minuta. Para que el método cuáquero funcione, esta división requiere una

⁵ Howard H. Brinton, *The Society of Friends*, Pendle Hill Pamphlet, no. 48 (1949), p. 5f.

⁶ En la experiencia de los traductores, la división de papeles entre presidente y secretario es mucho más común que lo que Selleck indica aquí.

una minuta que representa el juicio de la junta, después de considerar todas las opiniones sobre un tema.¹³

Todos los asistentes a una sesión de acuerdos no tienen que hablar: los que se quedan callados pueden ayudar a formar el sentir de la junta si escuchan en espíritu de adoración.

A veces se piensa que la unidad se logra sólo por medio de la sumisión de la minoría a la decisión de la mayoría. Esto no es cierto. Tampoco debe pensarse que sin unanimidad no se puede dar pasos positivos. Una minoría no debe tratar de dominar por medio de un veto sobre las decisiones que el cuerpo general de los Amigos siente correctas. Durante nuestra historia como Sociedad, hemos encontrado que por medio de una búsqueda continua para conocer la voluntad de Dios, experimentamos aperturas hacia una unidad diferente y más profunda.

En esta unidad más profunda muchas veces se descubre un camino nuevo que ninguno de los asistentes podría haber concebido independientemente, y que trasciende todas las diferencias de opiniones expresadas. Una percepción creativa nos conduce hasta el sentir de la junta y de forma extraordinaria, el presidente o secretario lo plasma bajo dirección divina. Los que han pasado por esta experiencia no dudarán de su realidad ni de la certidumbre en la rectitud del camino a seguir por la junta.

La junta encomienda a su presidente la responsabilidad del discernimiento espiritual, para que esté alerta al progreso de la junta hacia la unidad y para que escoja el momento correcto de proponer una minuta. En su primera versión, la minuta puede servir para aclarar en la mente de los participantes los asuntos que verdaderamente necesitan decidirse. Cuando la sesión está recogida “en la vida,” el espíritu divino le indica al presidente clara e inequívocamente el momento para proponer la minuta. Estas ocasiones representan puntos culminantes de la experiencia de la sesión de acuerdos. También hay que reconocer que generalmente tratamos asuntos más prácticos y rutinarios. Siempre se debe tener en mente que decidir si la minuta expresa fielmente el sentir de la junta, es la responsabilidad de la junta, y no del presidente.

Aunque sólo una decisión sea posible para una junta específica en su momento específico, bien puede ser que a la larga no sea considerada correcta. Ha habido muchas ocasiones en nuestra Sociedad en que un Amigo, con

¹³ Los traductores notan que algunos aspectos de la situación no están explícitas aquí. Después de llegar a un acuerdo, sobre todo en casos en los que ha habido profundas diferencias, pueden quedar tensiones. Puede ser que algún hermano se sienta aplastado o apenado por el proceso aunque se haya unido al acuerdo, o quizás se quedó callado porque se sentía incapaz de oponerse. Por otra parte, puede haber tentaciones de sentirse complacido cuando la junta acepta lo que uno pensaba antes de la reunión. Todos aceptamos la disciplina de obedecer las decisiones de la junta porque creemos que tales decisiones representan lo más que podemos entender de la voluntad de Dios, pero el amor requiere que todos estemos conscientes de estas debilidades humanas y sensibles a las emociones y experiencias de nuestros hermanos. Creemos que esto es la lealtad comprensiva mencionada en el texto.

benigno.¹² El cristianismo no es sólo una fe, sino también una comunidad, y en nuestras sesiones de asuntos aprendemos lo que conlleva ser miembros de esta comunidad.

El sentir de la junta

Nuestro método de conducir las sesiones para asuntos de la iglesia es una experiencia que ha pasado la prueba de más de trescientos años. En días de contiendas acaloradas y controversias amargas, unidos por la experiencia gloriosa de la dirección del Espíritu Santo en todos sus asuntos, los primeros Amigos llegaron a una comprensión sencilla de cómo se debían tomar sus decisiones corporativas. Rechazaron las decisiones hechas por medio de cabildos astutos o debates ingeniosos. Habían descubierto una satisfacción más profunda y certidumbres más contundentes cuando encontraban su camino con amor y comprensión, conscientes de la presencia de Dios.

En nuestras sesiones de asuntos nos proponemos buscar juntos el camino de la verdad – la voluntad de Dios en las cuestiones que enfrentamos, convencidos de que toda actividad en la vida está sometida a su voluntad. Para conducir nuestras juntas de acuerdos en forma correcta necesitamos reunirnos en espíritu de adoración, pidiendo ser usados por Dios en nuestro día. El período de adoración que antecede a nuestra consideración de los asuntos no debe ser una mera formalidad, sino un tiempo para sosegar el alma. El silencio al final de la asamblea se puede usar para acción de gracias por la dirección divina.

El debido proceder de nuestras sesiones de acuerdos depende de que todos asistan listos para buscar activamente, no con la mente ya aferrada a cierta acción ni resuelta de antemano a imponerla a toda costa. Sin embargo, la mente abierta no es una mente vacía ni dispuesta a aceptar cualquier cosa sin reflexión crítica: el servicio de la junta requiere entendimiento de los hechos, a veces adquirido con mucho esfuerzo, y la capacidad de juzgar la pertinencia e importancia de tales hechos. Este requisito nos exige que escuchemos con cuidado a los demás, sin hostilidad si acaso expresan opiniones que no nos complacen, y tratando siempre de discernir la verdad dentro de lo que ellos ofrecen. Nos exige, sobre todo, una sensibilidad espiritual. Si nuestras sesiones fracasan, puede que sea debido a personas que no están preparadas para usar el método, y no debido al método en sí.

Puesto que nos reunimos con toda nuestra variedad de temperamento, antecedentes, educación y experiencias, siempre se debe reconocer que haremos distintas contribuciones a cualquier deliberación. El interés de los Amigos por la verdad nunca implica esperar de nadie que diluya su fuerte convicción ni que se calle solamente para dar paso a un acuerdo fácil. Se nos manda a honrar nuestro testimonio: que cada uno recibe una medida de la luz. Por consecuencia encontraremos el camino hacia la unidad cuando intercambiamos nuestros conocimientos, experiencias, y preocupaciones. Los miembros de la junta necesitan ejercer una mutua lealtad comprensiva cada vez que se aprueba

estrecha colaboración que no tiene nada que ver con la subordinación de secretarios a presidentes en organizaciones seculares. A veces el presidente declara su percepción del sentir de la junta, esperando que el secretario lo capte por escrito. Se debe notar que la minuta cuáquera no es un simple resumen de lo considerado, sino que en sus primeras versiones puede ser parte integral del proceso de llegar a una decisión.

Unidad, no uniformidad

Se debe destacar que lo que buscan los Amigos es unidad, y no uniformidad. Los Amigos tienen opiniones muy diversas sobre muchas cuestiones; por lo tanto queda bien claro que su unidad no es producto de la afinidad de pareceres.

La unidad que los Amigos buscan y tratan de plasmar en una minuta es la voluntad de Dios sobre el asunto dado, según sea captada por medio de la guía corporativa recibida por el grupo entero. No se busca unanimidad de pensamiento ni de juicio; por el contrario, lo que se busca es un empeño del grupo para encontrar la guía del Espíritu de Cristo. Aunque se pueden usar razonamientos para influir la decisión, tales argumentos no serán la base de la decisión.

En el contexto de la adoración, si creemos de veras que en una sesión el Espíritu de Dios de alguna forma se manifiesta liberado, tendremos que estar abiertos a la Verdad aunque se encuentre en un punto de vista anteriormente rechazado. A menudo, por un proceso de fecundación cruzada, una solución absolutamente nueva puede brotar incorporando las opiniones de la mayoría y la minoría como algo nuevo para todos. Entonces todos pueden decir, “Esto sí es lo que yo verdaderamente quería, pero no me había dado cuenta.”

Aprobar una minuta, sin embargo, no implica necesariamente una uniformidad de criterio, sino el reconocimiento de que la minuta capta la guía que el grupo ha recibido en el momento. Puede haber Amigos que querrían que la junta procediera más atrevidamente, y otros que temen lo que les parece un experimento peligroso. Es posible que cada uno hubiese querido una decisión distinta a la aprobada. Pero cada uno considerará lo que Dios quiere para esa junta en ese momento, tomando en cuenta todas las sinceras diferencias de parecer. Así cada cual aprobará la minuta que le parezca expresar el sentir del grupo, aunque no sea totalmente aceptable a uno mismo.⁷

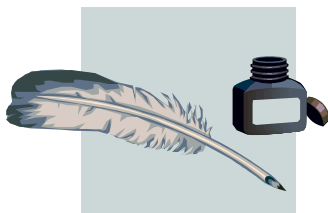
Entre el método secular de consenso humano o asentimiento unánime, y el método cuáquero de tratar asuntos hay una diferencia bien importante: aquél busca unidad según la sabiduría humana, mientras que éste la busca según los llamamientos del Espíritu de Dios. En el contexto de adoración de una sesión de acuerdos cuáquera, los Amigos han aprendido a distinguir entre los dos. Si un solo Amigo siente y expresa fuerte y sinceramente que la junta se está apartando de la Verdad, de la dirección del Espíritu, esa oposición y nada más,

⁷ Mas bien, los traductores dirían: “Cada cual aprobará la minuta que le parezca expresar el sentir del grupo, aunque siga con inquietudes o con anhelos de algún cambio en el futuro.”

puede ser suficiente para obstaculizar una acción de la junta. Por otra parte, la misma oposición de varios, pero esta vez basada sólo en la prudencia o la sabiduría humana, bien puede ser que no impida la acción. ◇

Reunidos en buen orden, no debéis malgastar el tiempo con discursos superfluos, innecesarios, infructuosos; sino proceder en la sabiduría de Dios. No decidáis según las costumbres del mundo, como asamblea mundanal de hombres, en contienda acalorada, cada uno luchando por hablar mejor y abarcar más que el otro en los discursos, como si fuera controversia entre contrincantes o entre partidos en pugna violenta por el dominio. Ni decidáis los asuntos por voto de mayoría. Por el contrario, conducid vuestros asuntos en la sabiduría, el amor y la fraternidad de Dios con solemnidad, paciencia, mansedumbre, con unión y paz, sometiendo los unos a los otros con humildad de corazón y en el Espíritu santo de verdad y de justicia, escuchando y decidiendo todo asunto que se os presenta, en amor, tranquilidad, ternura, y unión cariñosa: repito, como un solo partido, ayudándoos mutuamente con la capacidad que Dios os ha dado, todos unidos por la verdad de Cristo y por la continuidad de la obra del Señor y ayudándoos mutuamente con los dones que cada cual ha recibido de Dios. Se determinan las cosas por una concordia mutua y general, al asentir conjuntamente como una sola persona, en y por la autoridad del espíritu de verdad e igualdad. En esta forma y espíritu deben ser todas las cosas entre vosotros. Que sea sin perversidad ni auto-separación, sin desacuerdo ni parcialidad; porque tales formas y actitudes hay que eliminarlas por completo, como indignas de entrar en la asamblea de los siervos de Dios, en cualquier caso pertinente al servicio de la Iglesia de Cristo, en la cual su Espíritu de amor y unión debe prevalecer.

—Eduardo Burrough, 1662⁸



⁸ London Yearly Meeting of the Religious Society of Friends. *Christian Faith and Practice in the Experience of the Society of Friends*, aprobado 1959. (London, 1960, acápite 354)

Consejo general de asuntos eclesiásticos

Disciplina de la Junta Anual de Londres, 1967⁹

Introducción

Uno de los aspectos más impresionantes en el establecimiento de juntas mensuales entre 1667 y 1669 era el espíritu de entusiasmo divino con el cual Fox viajaba por todo el país – a pesar de que por haber estado preso durante casi tres años en Lancaster y Scarborough, sus articulaciones estaban tan entumecidas e inflamadas que casi no podía montar a caballo. Su visión no incluía ninguna estructura administrativa, ninguna serie de asambleas, sino un “orden del evangelio que no es del hombre ni es hecho por el hombre, sino que ha sido enviado por Cristo, el hombre celestial, por encima de todos los mandatos del hombre en la caída. Tal orden perdurará cuando todos los otros se hayan desvanecido, porque el poder de Dios y del evangelio eterno por siempre perdura.”¹⁰ Desde entonces en la historia de la Sociedad de los Amigos ha habido tanto épocas sombrías, como épocas gozosas; ha habido épocas en que la organización ha parecido entorpecer la nueva vida en vez de nutrirla. Una comunidad cristiana necesita organización para poder sostener una vida eficaz, pero tiene que mantenerse libre de cualquier dominio autoritario. Jesús dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados ‘bienhechores:’ mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.”¹¹ Nuestras decisiones reflejarán la visión y compasión de Cristo sólo en la medida en que aprendamos esto por experiencia.

Nuestras sesiones de asuntos de la iglesia se llevan a cabo en espíritu de adoración. Esto no quiere decir que la risa y el sentido de buen humor tienen que quedar fuera. Pero siempre debe haber un recogimiento interior del que emana una dignidad cabal, flexible y libre de pompa o formalismo. Nos reunimos para la adoración colectiva, para la atención pastoral de nuestros miembros, para la administración necesaria, para la consideración sin apuro de asuntos de interés mutuo, para sopesar inquietudes y llamados personales que se nos presentan, y para conocernos mejor tanto en las cosas eternas como en las temporales.

Cada vez que pensemos que las cosas van mal con nuestras sesiones de acuerdos nos ayudaría mucho para evaluar la situación debidamente si pudiéramos darnos cuenta de cuántos problemas surgen, no del sistema, sino de nuestras imperfecciones humanas y de la diversidad de nuestras personalidades y nuestros puntos de vista. Estas sesiones no son meramente ocasiones para despachar los asuntos de la iglesia eficientemente, sino para aprender a tolerar y a contenernos, para demostrar los unos a los otros ese amor que es sufrido y

⁹ London Yearly Meeting of the Religious Society of Friends. *Church Government*, aprobado 1967. (London, 1968, capítulo 17, acápite 712 – 726)

¹⁰ George Fox, *Journal*, (Cambridge, 1911): vol. 2, p. 127

¹¹ Lucas 22: 25-26